

# ALGUNAS LUNFARDÍAS, por Eduardo Pérsico



*El lunfardo en su origen es un código entre dos para desorientar a un tercero, pero al perder su secreto nos sirve a veces para decirnos fraternalmente.*

**CHARLY.**

*al gato Fidel y ... más  
otros  
queridos compadres.*

**Perro fiaca que atorra sobre alfombra**

y engrupe resguardar mi apartamento.  
Que vive sin yugar y morfa en forma,  
sin ladridos, ni pulgas ni espamento.

La va de superao el can rasposo  
junando el techo desde su catrera.  
¿Le dio vuelta el marote alguna cocker  
o él se hace el bocho de la vida fiera?

Vive mejor que yo, qué duda cabe;  
él apoliya sin hacer gambeta,  
guadaña el morfi sin doblar la esquina  
y si me apuran deschavo última clave:  
es un fiolo de raza bacaneta  
que me afana de amor, como una mina.

---

## MAESTRA DE QUINTO.

Mina primera que abrojó mi anhelo,  
¿tras cuántos grises quedaron encendidos  
tus ojos, faroleando en mi desvelo  
de mapas y deberes corregidos?

Te arrimo el randevú de mi parola,  
un sencillo tanguito, cachusiento,  
a vos, que me enchufaste en la zabiola  
estos truchos palotes de mis versos.

Porque segunda madre y primer sueño,  
dulce maestra de mi quinto grado,  
siento aromas de tiza y pizarrón.

Y en este examen por sentirme dueño  
de regresar a pibe, retardado,

hoy te bato mi caliente metejón.

---

**LABERINTO CANCHERO.**

A

*Jorge Luis Borges.*

«El que dice burgués pronuncia Borges»,  
tartamudeó el chicato, despacioso,  
junando al cielo con cara de pirado  
careteando al fingir hacerse el oso.

Los giles daban huevos por ficharlo:  
poderlo franelear, enchabonados  
a escracharse con él. El cholulaje  
la juega de arrastrón en cualquier lado...

Pero el Yoryi fue un seso de primera,  
un pensante entrenao de ponga y meta;  
un marote a bastón yirando el mundo.

Que a veces se zarpó, como cualquiera,  
y nos dio embole con su manganeta  
de viejo sobrador, turro y profundo.

---

—

## LA FLACA

*(In memorian sin soneto ni sanata)*

La jugaba de Freud y Tallaferro,  
también de Marx y Catulín Castillo.

Tenía miga en el bocho la sofaifa  
chamuyando balurdos que dan brillo.

De mufas, yo que sé, una ponchada...

Sabía el antes, el después y el que sé  
cuánto.

/Reciclaba fangotes de mi abuela  
pa' batir mi porqué del desencanto/

Si andaba shome, con orsai del cuore  
y embroyao de recuerdo el cablerío,  
se acodaba a mi estaño, madrugada,  
a escabiarnos una lágrima de olvido.

Lástima el punto que traía de arrastre,  
un pinta casorio, de verso y calma,  
que le hizo el curro chambón del amorío  
y le rompió hasta el himen de su alma.

Era pinga la flaca, era muy pierna;  
casi fue dueña de mi lado izquierdo,  
ternura inolvidable de amueblada...

De no haber sido por su chamuyeta  
que cinchaba a Lenín con Pirandello,  
no la habría tumbado la pesada.

---

### PUNTO FINAL.

Se afeitó como pudo, era la hora.  
Armó el bagayo y se quedó esperando.

La parca le batió “venga la llave,  
se acabó tu pensión. Vamos andando”.

Y olvidao ya sin cielo ni angelitos  
escurre que en La Nada no hay fandango:  
reventó con tres millones en el bolso  
y no hay dios que le dé bola, ni  
coimeando